



BUILDING ZENOBIA area dismessa - casa mia
WORKSHOP INTENSIVO DI PROGETTAZIONE - 7/15 GENNAIO 2005

Zenobia

Hablamos de Zenobia y construimos Zenobia porque la ciudad de la que nos hablan no existe en la realidad. Durante estos días de work in progress, Zenobia se ha revelado como lo que es: la construcción permanente de un imaginario vivo para una nueva ciudad, de una cartografía activa capaz de entrar en contacto con la que es la realidad de nuestra vida. Una vida y una ciudad hechas de precariedad, en las que vemos negados nuestros derechos y en las que, sin embargo, queremos practicarlos directamente: nuevos derechos, emergentes y constituyentes, que cada día imaginamos.

Partimos de Milán como lugar emblemático y estamos hoy en esta sala para poder hablar con vosotr*s, que tan bien conocéis lo invisible que es esta ciudad, y para confrontarnos con las instituciones, pidiéndoles que tomen una posición. Este proyecto comienza y no se detendrá. No se detendrá hoy y no se detendrá aquí. Algunos de los habitantes de Zenobia ya están imaginando un nuevo momento de encuentro para proseguir este camino. Sabemos que en otros lugares, como en Berlín, se está discutiendo sobre cómo articular la lucha por la afirmación de los nuevos derechos por parte de los precarios que atraviesan Europa.

Migrantes

La exigencia de abrir el trayecto de Zenobia nace de la experiencia de las Casas de Plástico, ocupadas el 29 de abril del año apenas pasado. Ocupamos esas casas para reapropiarnos del derecho a habitar como derecho complejo y pleno, compuesto del derecho a existir como comunidad, a elaborar en la realidad de los mecanismos de apoyo mutuo, a poner en práctica una gestión de la vida y de sus tiempos que fuese solidaria, en una ciudad que demasiado a menudo no lo es.

La reacción de las instituciones fue, y todavía es, la de no reconocer que en el interior de las casas viven 22 familias de migrantes. Una actitud que finge olvidarse de que en Milán, detrás de una fachada opulenta, permanece una de las capitales de la precariedad, no sólo laboral. En la ciudad de la alta costura y el diseño, no es posible para una familia con dos sueldos vivir dignamente. Milán no contempla la posibilidad de que los extranjeros de nuestra ciudad puedan afirmar con tanta fuerza la existencia de un tremendo derroche como el de 24 apartamentos vacíos y de un derecho fundamental como el del habitar, poniéndose bajo los focos como la expresión emblemática de un problema generalizado.

La atención sobre las Casas de Plástico debe permanecer constante, la lucha tiene que proseguir cotidianamente, especialmente en vista del inminente riesgo de desalojo a consecuencia de la resolución del Ayuntamiento de Sesto San Giovanni, que propone la demolición del inmueble.

Taller

La energía que hemos sentido en nuestros cuerpos a lo largo de estos días nace del encuentro entre mundos diferentes que en Zenobia han encontrado un lugar. Por una parte la reivindicación del derecho a la vivienda como derecho pleno, representada de manera ejemplar por la experiencia de las Casas de Plástico, por otro el intento de Copyriot de abrir una línea de conflicto que atraviese la relación entre la universidad, entendida como lugar de producción de saberes, y la realidad. ¿ El saber debe producir beneficios o debe en cambio ser producción colectiva y abierta capaz de relacionarse con el mundo real?

El taller es, a nuestro entender, una forma de didáctica horizontal, potentemente activa, capaz de unir en un lugar y tiempo determinados habilidades múltiples y desiguales llevándolas a concurrir en la creación de la base de un saber adecuado a la contemporaneidad: el proyecto-suceso, único modo de implicar la informalidad y la precariedad en la construcción del territorio, reclama una reflexión profunda sobre las metodologías proyectuales que los técnicos deben poner en juego. El trabajo desarrollado por arquitect*s, urbanistas, ingenier*s, economistas, sociólogos*s y estudiantes en colaboración con los saberes colectivos de la gente que habita la ciudad, los precarios y los inmigrantes, esto es con la subjetividad viva y particular que llamamos multitud, en un proceso sin roles prefijados mezcla los actores en un ejercicio común de ciudadanía activa, que representa a nuestro parecer un paso importante en esta dirección.

El objeto específico de la reflexión proyectual desarrollada ha sido un área en desuso localizada en el límite entre los municipios de Milán y Bresso. Esta área es un caso interesante y al mismo tiempo ejemplificador de una condición extendida en el territorio: la presencia de innumerables y a menudo extensas áreas que la miopía (o el dolo) de las políticas urbanas y económicas han sustraído a la comunidad abocándolas a largos años de abandono para después entregarlas, sin casi nada a cambio, a las ávidas manos de la especulación inmobiliaria.

Bando

Los días de Zenobia has sido días en los que hemos discutido largo y tendido sobre cómo ha desaparecido la Milán industrial de los tiempo prefijados, el trabajo repetitivo, el espacio fijo de la fábrica. En este work in progress hemos descubierto que la Milán que está emergiendo es un territorio desconocido, sin cartografía, el cual, sin embargo, vivimos todos los días como precari*s, migrantes, estudiantes, investigador*s, jubilad*s. La Milán industrial no es nuestra Milán. Nuestra Milán es la ciudad de la precariedad.

Las instituciones están ciegas ante la nueva realidad, están ciegas ante nosotr*s y los nuevos sujetos que cotidianamente afirman nuevos derechos. Los derechos, formalizados en los códigos y en las infraestructuras de la ciudad, quizás pueden ser adecuados para la ciudad que se está extinguiendo, pero la nueva ciudad que está surgiendo y los sujetos que la dan vida practican y exigen cada día nuevos modos de leer los derechos tradicionales y un nuevo proceso constituyente capaz de dar lugar y no formalidad a los nuevos derechos emergentes. Por esta razón hablamos de informalidad, como lugar donde se encuentran invención y práctica

Practicar los derechos significa ser ciudadanos activos, no ligados a una nacionalidad o unas identidades prejuizadas, sino ligados a la pertenencia a un lugar en este momento global que es el del melting pot de la realidad cotidiana que vivimos en nuestra vida (en la ciudad, en la red, en el consumo cultural) Lo que queremos realizar es una ciudadanía transnacional en la que los nuevos sujetos productivos se puedan expresar.

Este proceso no se puede dar exclusivamente en la legalidad. Es un proceso que construye la propia legitimidad desde abajo, que desafía la legalidad y sobre todo la realidad que la Ley permite. El proceso que vivimos y que hoy os contamos es un proceso portador de conflicto. Nos preguntamos de qué manera la humanidad ha conquistado nuevos derechos. Pensamos el conflicto no como un frente de combate sino como un espacio público vivido por la ciudadanía que rechaza la pasividad y afirma el derecho a la palabra y a decidir.

Esto ha sido, o mejor quiere ser, el proceso de Zenobia; un proceso abierto, en los cuerpos que lo habitan, en los lugares que lo pueden realizar, en el tiempo de la discusión continua. En estos días hemos tratado de prefigurar proyectos que propusieran puntos de vista para poder realizar algunos de los derechos que sentimos cada día negados sobre nuestra piel. Sabemos que la nuestra es una visión parcial, pero estamos aquí hoy, como estamos en Berlín, donde se encuentran precarios a nivel europeo, porque queremos que estos saberes sean un patrimonio común que abra lugares de discusión, reflexión y nueva producción de saber.

El interés de los derechos que se están construyendo es su múltiple declinabilidad. Los trabajos que presentamos aquí proponen sólo algunas articulaciones posibles de los derechos que hemos discutido en estos días. Derechos no limitables, no formalizables, pero que parten de un punto común: la necesidad de una nueva toma de responsabilidad cívica por parte del sujeto no delegable a otros, que se compone tanto de la práctica colectiva de los derechos y como de la atención hacia el otro.

_ singularidad/comunidad_ "Una ciudad es un lugar interesante y habitable si está animada por espacios de encuentro que compongan y permitan el diálogo entre fragmentos de mundos de todos los lugares" (Sandro Mezzadra). Creemos que en la realidad de las transformaciones del trabajo y del territorio uno de los elementos de negación más fuerte de los derechos es la reducción del sujeto a individuo solo en una ciudad de individuos solos, sin relaciones, sin espacio público en el cual construir cooperación, donde llevar afectos, conocer al otro. El derecho que queremos practicar es el derecho a la multiplicidad como espacio social donde las diferencias sean irreducibles a una homogeneidad impuesta, sino que sean en cambio portadores de un cambio necesario desde una multiculturalidad de compartimentos estancos hacia una transculturalidad de la mezcla, de la mixité. Una relación propulsora entre singularidad y comunidad, como ya está sucediendo en los centros sociales, ocupados e ilegales. De esta manera hay parques donde las comunidades organizan fiestas, que son prohibidas porque no pueden ser controladas. Una relación que hemos visto desarrollarse y crecer en los momentos de reapropiación de la calle que los movimientos han construido en Génova contra los poderosos del mundo y en estos años contra la guerra global.

libertad de movimiento/libertad de instalación el neoliberalismo produce separación de lugares (como las migraciones debidas a colapsos económicos causados por la especulación privada) y separación en el interior de los lugares (como demuestra la dicotomía milanese entre las decenas de miles de personas invisibles que viven fuera de la legalidad del habitar y la nueva ciudad de la moda que construye un imaginario falso, referido a la Milán 'da bere' que no existe y que de buena gana habíamos olvidado). Es necesario en cambio garantizar una movilidad global y ocal que deje trazas en los lugares, que deje memoria. Es necesario garantizar la elección y la construcción libre del lugar vivido por parte de quien lo vive. El diseño que veis a mi espalda es de una niña de las Casas de Plástico y habla de un afecto a los lugares (ya citados y amenazados) y de la comprensión de que la movilidad es garantía de acceso a los derechos. El desalojo de la Casas de Plástico es un acto de violencia también contra sus derechos.

derecho a la memoria/derecho a la transmisión hemos afrontado en particular la dimensión ecológica en la ciudad de la memoria y de la transmisión de los saberes. Una ecología que existe en la ciudad y no a pesar de la ciudad. Una ecología que no esté atenta solamente a impedir la privatización de los recursos naturales, sino que sea también capaz de regenerar el territorio, de defender una biodiversidad urbana, de devolver a la vida la relación entre el hombre y el territorio. La construcción de la ciudad, la capacidad generativa del territorio y la relación entre los hombres y el conocimiento. La transmisión sin copyright de los saberes es la única manera de permitir un proceso continuo de mejora en la innovación constante del espacio urbano.

derecho al acceso/acceso a los derechos durante el taller hemos identificado una distinción cada vez más marcada entre un espacio de flujos, entendido como el espacio de los flujos económicos, de los flujos de hombres y mujeres, y el espacio de los lugares, pensado como el lugar donde cada día se desarrolla nuestra vida. La economía neoliberal, hegemonizada por los flujos financieros, querría utilizar la potencia productiva de los lugares para maximizar sus propios beneficios, sin dejar nada, sin reconocer que se beneficia de los recursos comunes que se generan en el territorio, en la ciudad. La red global de los flujos económicos se comporta demasiado a menudo como un parásito de la potencia producida en los lugares, en el trabajo cotidiano y continuo que caracteriza la vida de todos nosotros. Es necesario invertir esta tendencia, reapropiarse colectivamente del aspecto productivo del territorio, abrir el espacio de los lugares a los efectos beneficiosos de la red global (libre circulación de ideas y personas) Los "lugares" deben convertirse en "puertas": refugios que ofrezcan hospitalidad y alimentos a los flujos nómadas que traen lo nuevo en la ciudad.

Matriz de derechos

Hacer concretos estos derechos significa ver cómo se superponen en la realidad e imaginar cuáles pueden ser los modos para realizarlos. Significa encontrar un lugar para los derechos. Lo que hemos hecho ha sido construir matrices abiertas en las que imaginar este cruce sin limitar las variables que pudieran nacer, los nuevos derechos que surgirán. Mantener la no-formalidad como valor que transforme los derechos en procesos continuos y permanentes. Procesos en los cuales son los sujetos los que descubren, inventan y practican los derechos día a día.

Flexcity in Flexworld

Los proyectos que hemos terminado de presentar hablan de una ciudad flexible en un mundo flexible. La flexibilidad construida desde abajo, hecha de relaciones y conocimiento, una flexibilidad que permita a cada uno gestionar los tiempos propios y su propia vida, una flexibilidad que no renuncia a la seguridad social, a ese elemento conceptual que quizás es todo lo que queda del welfare state de memoria fordista. Una flexsecurity, seguridad social y flexibilidad de la producción, no como debilitamiento de las relaciones sociales, sino como fuga de identidades fijadas y tradicionales (el mito de la patria, el mito de la empresa, el mito del origen... Mitos ya obsoletos, mitos fascistas que en esta ciudad están re-emergiendo con violencia como demuestran los ataques ya continuos de grupos armados a los centros sociales)

Hoy tenemos la oportunidad de multiplicar las relaciones en la red, de inventar continuamente nuevos cruces, nuevos deseos, nuevos derechos, a través de los cuales transformar la identidad en un espacio. Tenemos la posibilidad de construir continuamente miles de conexiones pero debemos seguir siendo mujeres y hombres, seguir siendo sujetos de afectos y emociones. Debemos utilizar la oportunidad de conocer no como posibilidad de ganar dinero sino como posibilidad de inventar, cooperar, desear.

El mundo que nos quieren vender después del 11 de septiembre es un continuo chocarse de frente, una continúa emergencia. Monstruos gemelos poseen el espacio público. Nos proponen continuamente dos frentes entre los que debemos elegir: el integralismo como forma de activación de la sociedad, contra la producción de pánico como forma de gobierno: los fanáticos de Islam contra los fanáticos del petróleo. La excepción y la emergencia se convierten en los únicos dispositivos reguladores de la realidad y de los comportamientos individuales. Nuestra ciudad habla de la misma tóxico-dependencia de la emergencia. La casa como emergencia, el trabajo como emergencia. Pero la emergencia termina matando la palabra, mata la participación desde abajo porque niega el espacio para discutir y confrontarse.

Los proyectos que hemos construido en estos días asumen la realidad dramática de la negación de los derechos básicos como recurso para abrir un debate sobre cuáles son los derechos constituyentes que no tiene un lugar en esta ciudad. Los problemas que tenemos enfrente son problemas estructurales de una realidad que está cambiando. Pero si la ciudad que no queremos es la ciudad del control que elimina la alteridad ¿cómo podemos construir una ciudad, como nos sugiere Calvino, que continúe a través de los años y las mutaciones a dar su forma a los deseos? ¿Cómo construimos la ciudad en la que, por ejemplo, la seguridad esté garantizada no por el control sino por un proceso de confianza recíproca, de conocimiento, de encuentro y cooperación? ¿Cómo garantizamos el derecho a la movilidad accesible para tod*s, en una realidad donde a través de la movilidad podemos acceder a los derechos? Y los mismo con los saberes, con la comunicación, con el individuo ¿cómo construimos una ciudad en la cual no sea la represión y las salas de justicia el instrumento para afrontar los problemas sociales? ¿cómo construimos una ciudad en la que los derechos sean un espacio practicable y modificable? ¿Cómo nos activamos respecto a las instituciones para que no puedan evadirse de afrontar los problemas que nosotr*s sujetos precarios vivimos cada día? ¿Cómo podemos ser nosotr*s mism*s l*s protagonistas de este nuevo espacio público? Tod*s nosotr*s, l*s que están presentes y l*s que están conectad*s a nosotr*s a través de las múltiples redes que nos atraviesan. ¿Cómo podemos pensar en volver a ocupar esta inmensa área en desuso que es la herencia de años de gobierno local de derechas, dando una vida nueva y diferente a las instituciones, participadas abiertamente, construidas desde abajo y no impuestas a una ciudadanía pasiva?

Desde los palafitos de Zenobia, ciudad que continúa...